Selecciones DE HUMOR de El DDT

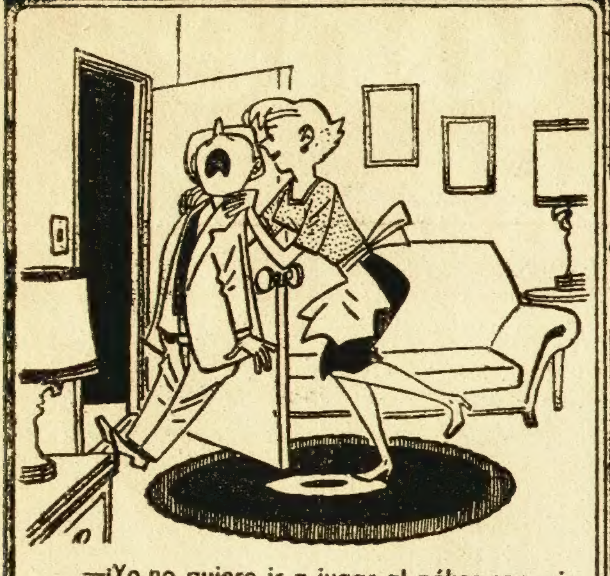
REVISTA PARA MAYORES

—Me lo encontré en la calle, al venir, y nos hemos hecho muy amigos...

2'50 PTAS

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que *NUNCA* sucede



—¡Yo no quiero ir a jugar al póker con mis amigotes!

El drama policíaco ha terminado. El público sale lentamente de la sala. Sin embargo una viejecita de aire provinciano no se mueve de su butaca. Se le acerca uno de los acomodadores y le dice amablemente:

—Señora, la función ha terminado. ¿Por qué no se va a su casa? Con la muerte del primer actor todo ha terminado.

—Es que era un hombre tan interesante —dice la viejecita—, que me esperaba para saber cuándo serán los funerales.

Entre escolares, comentando los últimos avances de la ciencia.

—Antes, cuando caía con un resfriado —dice uno de ellos— me quedaba en casa toda la semana. Pero ahora, con estas medicinas modernas, al segundo día ya me obligan a volver a la escuela.

Un español acaba de llegar a París hace sólo unas cuantas horas y se encuentra algo desorientado. Finalmente, encuentra a un agente con el brazal de intérprete y muy contento se le acerca para preguntar:

—Perdone, ¿dónde puedo encontrar españoles en París?

El otro responde muy cortés:

—Vaya al "Folies-Bergére". Los encontrará en las cinco primeras filas.

En Cinecitta, el secretario de Aldo Fabrizi discute con un admirador del artista que quiere verle a toda costa. Llega un momento en que el importuno pregunta:

—¿Está usted verdaderamente seguro de que Aldo Fabrizi no está en su camerino?

Y el secretario, agotado, responde.

—¿Dudará usted de su palabra?

En el legendario Tejas, un gran industrial sale de la oficina, atraviesa el patio, pasa delante de varios almacenes y entra en un taller. Dirige una ojeada en torno suyo y va hacia donde está un obrero vigilando una máquina. Le da una palmada en la espalda y le dice amistoso:

—¡Eh, John! Tengo que ir a la ciudad. ¿Te molestaría mover un poco tu "Cadillac" para que yo pueda coger mi moto?

En cierta ocasión, el general De Gaulle contaba la siguiente anécdota, de la que aseguraba haber sido testigo presencial:

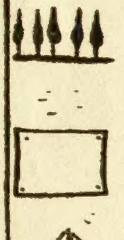
Dos coroneles, muy amigos, charlaban en la barra de un café. Uno de ellos preguntó al otro:

—¿Nunca has tenido miedo?

—¡Ya lo creo! —contestó el otro—. Y hasta recuerdo el día. Fué el 14 de junio de 1945.

—Pero... ¡si en esta fecha la guerra había terminado ya! — se asombró el primero.

—Pues precisamente por eso —replicó el segundo—. Fué el día en que tenía que volver a casa y reunirme con mi mujer.



Uno de los "huéspedes" de un manicomio, enseña un gran cuadro, con el siguiente rótulo: "Paso de los hebreos por el mar Rojo". Y se ve una tela completamente en blanco.

—¿Dónde está el mar Rojo? — le preguntaron un día.

—Se ha apartado para dejar paso a los hebreos, perseguidos por los egipcios.

—¿Y los hebreos?

—Han pasado ya.

—¿Y los egipcios?

—No han llegado todavía..

Un rico ganadero de Australia, que cría ovejas por millares, después de la época de la esquila, que le ha proporcionado pingües ganancias, va a Sidney, para comprar una camioneta. Pero, en vez de eso, adquiere un automóvil muy lujoso, alargado, capaz para diez personas. Unos días después, vuelve a Sidney y va al garaje a que le limpien el automóvil. El mecánico le pregunta:

—¿Está contento del rendimiento del coche?

—Mucho —responde el nuevo automovilista—, especialmente del cristal de separación entre el asiento delantero y los demás.

—¿Por qué? —pregunta el otro, extrañado.

—Porque así las ovejas no me lamen el cogote cuando estoy conduciendo.

Dos amigos se encuentran, después de mucho tiempo de no verse, y después de saludarse efusivamente, uno pregunta:

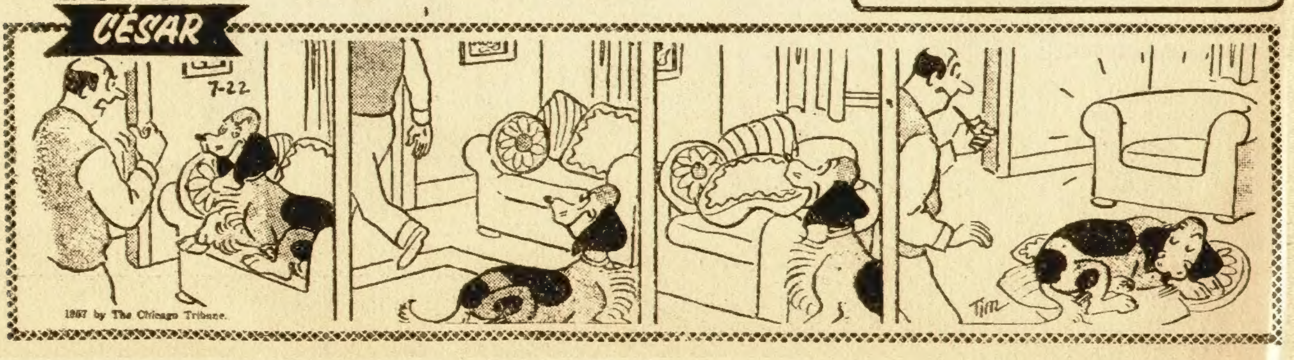
—¿Te casaste al final con Margarita?

—¡Oh, no!

—¿Por qué? ¿No te gustaba?

—Sí, aunque no mucho, porque era el retrato del padre... ¡y el fonógrafo de la madre!

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

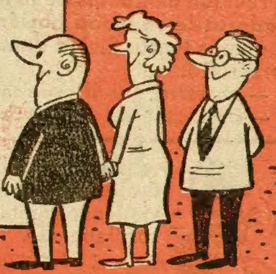


Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "El D.D.T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES**. Impreso en **GRAFICAS BRUGUERA, S. A.**, Proyecto, 2. - Barcelona

Nº 77 * 17 de marzo de 1958



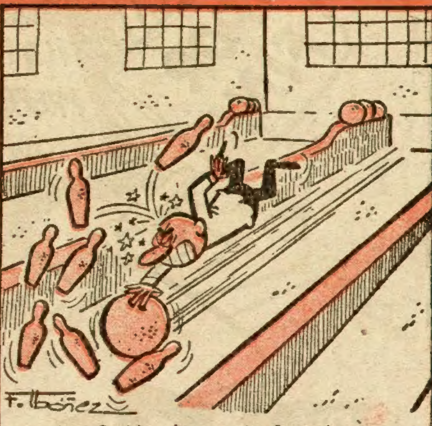
EL CASO ES...

"Mens sana in corpore sano", dijo un día un gran filósofo. Y se quedó tan tranquilo. Había inventado una gran frase, que el mundo recordaría durante siglos y siglos. Su misión estaba cumplida. Pero, ¡ay de los pobrecitos que la escucharon! ¡Los pobrecitos que vinieron después!... Para ellos, no hubo ya descanso. Debían conseguir un "corpore sano", costase lo que costase. Aunque en el empeño sacrificasen hasta la salud. El filósofo lo había dicho. Y, además, era tan bonita la frase... Los mundanos (llamados así, no por frívolos, sino por habitar el mundo) se dedicaron a hacer deporte. Claro, que el deporte no siempre ha sido el mismo. Antes, por ejemplo, en la lucha libre, se peleaba indistintamente con hombres o con fieras. Ahora, los hombres luchan siempre contra otro hombre. ¿Se deberá esto a que los hombres se vuelven cada día más brutos?

—¡Debemos estar al borde de un abismo! ¡El bastón no toca el suelo...!

—¿Qué te parece? Podremos hacer "camping" sin movernos de casa.

—Bueno, ¿empezamos ya a hacer deporte tal como nos ordenó el médico?



—¿Quién demonios fué el estúpido que puso cola en los agujeritos...?

—¡No hay nada como el alpinismo para hacer salud, Lucas!

—¡Ya le advertí que antes de practicar este deporte tenía que rebajar peso!

—El "boomerang" que compré es un timo. ¡No regresa!

...HACER DEPORTE

El célebre novelista Maurice Dekobra se encontraba en una reunión de damas de la alta sociedad. Un grupo de admiradoras le rodeaba haciéndole innumerables preguntas a cual más tonta. Cierta dama pagada de su gran alcurnia, le preguntó:

—Maestro, ¿cuál es la manera más fácil de escribir?

—De izquierda a derecha, señora — repuso Dekobra.

En el bar de uno de esos hotelitos de alta montaña, dos esquiadores ven cómo pasa junto a ellos un individuo vistiendo también atuendo invernal y que les saluda muy cordialmente.

—¿Le conoces? —pregunta uno de los amigos.

—Sí — replica el otro —; es un hombre excelente. Ayer mismo estuvo en la pista viendo cómo descendía por la pendiente y después de felicitarme efusivamente me aconsejó que tomara parte en la prueba del "slalom" gigante.

—Es natural —replicó el primero—. Se trata de un médico especialista en fracturas.

Cierta señora neoyorquina ha solicitado el divorcio. Ha declarado:

—Soy joven todavía y puedo tener *varios* maridos más.

La GENTE esa...

EL HOMBRE DEL FUTURO

—¡Ya estoy aquí! ¡He venido en un proyectil dirigido!

LA AHORRADORA

—... y sólo a doce pesetas metro. Fué una verdadera ganga, chica.

EL DEFENSOR

—Pues si realmente no robó usted los diez millones de dólares, siento decirle que no podré defenderle. Porque, entonces, ¿quién iba a pagarme los honorarios?

—¡Mira, papá! ¡Un regalo!

—Tendrás que darme diez duros, porque quiero comprarte una corbata que vale treinta pesetas.

—Todos mis hijos han coincidido en su regalo. Y, para no despreciar a ninguno...

Aunque su padre sea feo...

—¿Le vas a regalar ésto a papá, mamá?

—¡Te regalo esta pluma, para que puedas firmar la factura de cristales rotos que van a traerte dentro de un rato!

—Papá, ¿cuándo es el día del hijo?

...su día es de regodeo

—¡Felicidades!...

—Pero, hombre, ¡no pongas esa cara! ¡Deberías estar contento de tener un hijo tan espléndido!

—Sí, como era el día del Padre, mis hijos decidieron ofrecerme una fiesta...

PROPOSICIÓN

El capitán Forres que se distinguió mucho en la persecución contra el crimen, cuenta este hecho que es absolutamente verídico:

Una acomodada señora, residente en la ciudad de San Luis, recibió una carta subscrita por unos pistoleros en la que le exigían la suma de cinco mil pesos en efectivo, que debería colocar en determinada lata de ba-

sura, si no quería que le secuestrasen a su esposo, lo emparedasen dentro de un bloque de hormigón y después, lo arrojasen al río.

En lugar de dinero, la dama depositó en el latón de basura una carta lacónica en la que decía:

—No dispongo de cinco mil pesos en efectivo, pero, en realidad, la proposición me interesa. ¿No habría modo de conseguir alguna rebaja?

TAPICES

Durante un crucero, un yate entra en el puerto de Orán. Los pasajeros bajan a tierra y se disponen a recorrer la ciudad. Inmediatamente, se ven asaltados por guías y vendedores callejeros. Uno de éstos se muestra más insistente que los demás y pone debajo de las narices de

los turistas los tapices, que trata de venderles, hasta que uno de los forasteros exclama molesto:

—Aparta de aquí. Tus tapices huelen que apestan.

—Eso no es cierto, señor. Mis tapices no huelen mal. Quien huele mal soy yo.

¡LLAMADA!

El intruso llamó a la puerta de la calle a las 5 de la madrugada. Un hombre de ojos adormilados abrió la puerta:

—¿Qué quiere usted?

—¿Es usted Mr. Murphy? — preguntó el pelma.

—No — replicó indignado el dueño de la casa —. Me llamo McGargle.

—¿Seguro, seguro que no es usted Mr. Murphy?

—¡Desde luego que no! — aulló el otro airado —. ¿No le acabo de decir que me llamo McGargle?

El otro se puso furioso:

—Pues, ¿quién le manda a usted contestar al timbre?

AUTOSUGESTIÓN

El viernes pasado, una profesora, en clase, dió una demostración práctica de lo que es la autosugestión. Hizo que todos sus alumnos repitieran en voz alta, cincuenta veces: "No tengo la gripe asiática... no tengo la gripe asiática..."

Al terminar la clase aseguró a sus alumnos que ninguno de ellos podría faltar a clase, por haberse sugestionado que no tenían esa enfermedad.

Y al día siguiente, no faltó ningún alumno. Quien faltó fué la profesora, que tuvo que guardar cama por estar enferma con gripe asiática.

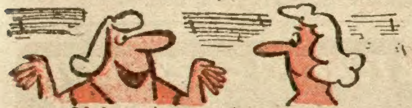
NUEVA NARIZ

Era una artista de cine bastante mediocre. Su cara estaba casi a tenor de su escaso talento y, para rectificar aquélla, encargó a un instituto de belleza que le hicieran una nueva nariz. Efectuada la transformación, algunas de sus compañeras lo estaban comentando y una dijo:

—Si se cree que de esa manera va a tener más talento que antes, es que no ve más allá de la punta de sus narices.

CAZA

Después de una afortunada carrera, un hombre se retira al campo y, para mejor adaptarse a los usos de la aristocracia, se dedica a la caza del zorro. Una amiga le pregunta un día a la mujer qué piensa de la nueva pasión del marido.



—¡Oh! — responde cándidamente la esposa —. Realmente no sabría qué responderle, pero desde luego, hay que reconocer que hace la vida más interesante. Ahora, no sé nunca quién va a llegar primero a casa, si mi marido o el caballo...

¡FAVOR!

Un niño regresa a su casa con un cochecito de juguete en la mano. La madre, al verle, pregunta:

—¿Dónde lo has cogido?

—Me lo ha dado otro niño, por hacerle un favor.

—¿Qué clase de favor le has hecho?

—Le estaba pegando con un martillo y me suplicó, por favor, que dejara de hacerlo.

SOLDADOS por TILU

PERPLEJIDAD

SIAMESES

—Como a éste le han declarado inútil total, he pensado que me pueden mandar a mi casa.

—Mi coronel, yo no voy más a espiar al enemigo. Mire cómo me han puesto un ojo...

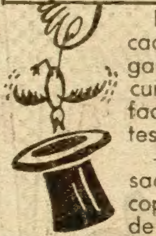
—Yo creo que, en lugar de tropas de refresco, debían de mandarnos tropas de café, copa y puro.

Jorge VI de Inglaterra asistió una vez a un concierto. Interpretaron un vals titulado "Tú no lo sabrás nunca", y, como no lo conociese, preguntó a un acompañante:

—¿Cómo se titula este vals?

Y el cortesano contestó ceremoniosamente:

—"Vuestra Majestad no lo sabrá nunca".



El pichoncito pide explicaciones a su madre al llegar a una edad en que la curiosidad necesita satisfacerse. La paloma le contesta:

—Un prestidigitador te sacó de un sombrero de copa... Y ahora, deja ya de hacer preguntas tontas.

Ante el tribunal, comparece un hombre acusado de robo con fractura. El público llena la sala. El juez interroga al hombre.

—Dígame cómo consiguió abrir la caja fuerte.

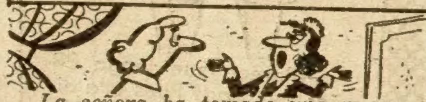
—Lo siento, señor juez — replicó el reo —, pero no puedo hacerlo. En la sala hay varios competidores míos.

Pedro Llabrés, el célebre autor teatral y periodista dijo al locutor de servicio, ante el micrófono, creyendo que este estaba cerrado:

—Voy a mudarme de casa y pienso dejar libre un piso realmente estupendo, de seis habitaciones y con un alquiler baratísimo.

Un minuto después, todas las líneas telefónicas de Radio España estaban ocupadas por personas que preguntaban cuánto dinero pedían como traspaso del piso.

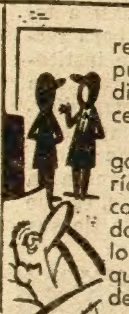
El micrófono estaba abierto.



La señora ha tomado una nueva camarera y la está instruyendo respecto a sus obligaciones

—...Y no olvide, Faustina, que todas las mañanas tomamos el desayuno a las ocho.

—Está bien, señora, pero no se preocupe por mí la señora. Si no estoy en la mesa, pueden empezar sin esperarme.



Dos médicos se hallan reunidos en consulta y después de media hora de discutir, el especialista dice al médico de cabecera:

—Bueno, querido colega, si de mí dependiera diría que se trataba de un caso de tifus, pero tratándose de un amigo de usted lo dejaremos en una bronquitis, y no se hable más del asunto.

A su regreso de Francia el célebre corredor automovilístico Fangio ha dicho:

—En Francia, el último 14 de julio murieron en accidentes de automóvil más ciudadanos que en la toma de la Bastilla. Tienen un carácter tan agresivo los franceses, que lo demuestran en la manera de conducir el automóvil. Sus movimientos son bruscos, secos, violentos... Se diría que están guiando CONTRA alguien.

Los recién casados entran en su nuevo hogar y la novia al ver el reloj de pared que marca las siete y veinte, exclama contentísima:

—¡Qué suerte! Llegamos a tiempo de oír el serial de la radio.

A un consultorio sentimental escribió una novia que, por su carta, se sabía pesaba 120 kilos; el portavoz del consultorio respondió a su demanda diciendo:

"Comprendo su lógico deseo de

entrar en su nuevo hogar en brazos del que la haya llevado hasta el altar, pero dadas las especiales y pesadas circunstancias que en usted concurren, creo oportuno indicarle la conveniencia de buscar novio entre los descargadores del muelle."

EL TORERO CASCABELITO por SERAFIN

—Lo siento, jefe. Se va a tener que ir acostumbrando a pinchar sin ayuda del embudo. El público parece que protesta.

ACABAN USTEDES DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

Dos padres hablan de sus respectivos herederos. Uno está muy orgulloso de su vástago y su amigo le pregunta:

—¿Qué será cuando sea mayor?

—No lo sé, pero estoy seguro de que hará carrera.

—¿Por qué estás tan seguro?

—Porque cuando empieza a hablar no sabe qué dirá, mientras habla no sabe lo que dice y cuando ha terminado de hablar no recuerda lo que ha dicho.

El barco ha tropezado con un arrecife y se está hundiendo. Un oficial recorre los pasillos y el puente gritando:

—¡ Sálvese quien pueda! ¡ Sálvese quien pueda!

—Perdone, señor oficial. Y los que no puedan, ¿cómo se las arreglarán?

Durante la retransmisión de un partido de fútbol entre el equipo local y uno de fuera, se oyó al locutor decir lo siguiente:

—Iniciamos en este momento, señores radioescuchas, la retransmisión del segundo tiempo. Para que aquellos que puedan ver el partido por televisión no se confundan con los jugadores, ya que ambos equipos llevan las camisetas del mismo color, les diremos que nuestros jugadores son los que pegan puntapiés y hacen la zancadilla y los del equipo contrario tienen la cabeza vendada todos ellos.

CAMPEONES 1958
by
¡LAS FIGURAS MAS DESTACADAS DEL FUTBOL ESPAÑOL EN MAGNIFICOS CROMOS A TODO COLOR!
ADEMAS...
Centenares de VALIOSOS PREMIOS a los compradores
PRECIO DEL SOBRE CONTENIENDO 3 CROMOS 0'30 PTS
PRECIO DEL ALBUM PARA COLECCIONARLOS 2'- PTS

¡Llámese usted PEPE!

—¡Felicidades, Pepe!

—Sí, Pepe. Nos casaremos y tendremos hijos para que no se pierda tu nombre.

—¿De modo que se llama usted Pepe? Hace bien. ¡Para cuatro días que va uno a vivir!...

—Mira, ya viene de felicitar a su amigo Pepe, que es accionista de la Tabacalera.

—¡¡Pepe!!

—Desde que se enteró de que el rey Bonaparte también se llamaba Pepe, está insoportable.

—¿Te llamas José?
—No, Pepe.

—Dile que no estoy. Terminé los puros.

—Y lo gracioso es que, llamándome Pepe Pérez, soy inglés.

—Pepe..., Pepe... ese nombre lo he oído yo en algún sitio.

—Hoy tendremos que comprar el tabaco en otro estanco. Por San José, este avaro de Pepe tiene cerrado todo el día.

—Voy a echar al correo mis tarjetas de felicitación para los Pepes...

—Pues verá, doctor. Yo me limité a decir: "Que pase don José".

—Oiga ... ¿usted no podría llamarse Pepe, como todo el mundo?

La risa silenciosa...

BROMAZO ENTRE CIENTIFICOS

PERRO

GEMELISIMOS

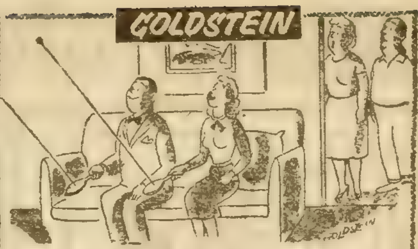
TORTUGA

DESPISTE

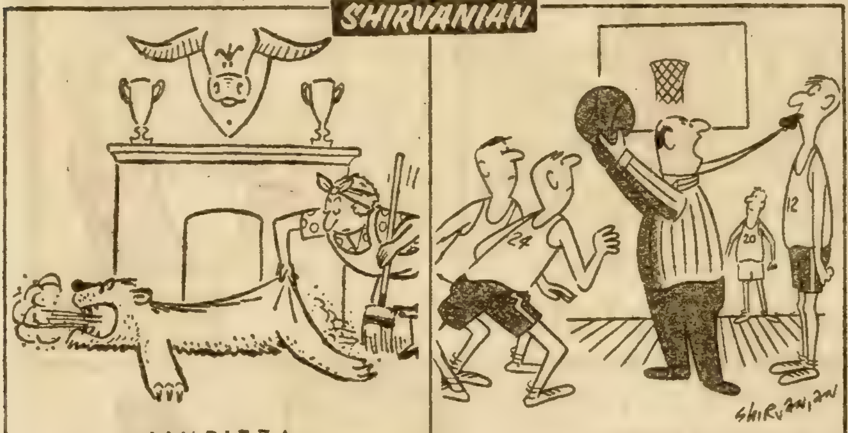
PROGRESO

PAÑUELO

...es mucho más graciosa



—Parece que tienen mucho en común, ¿verdad?

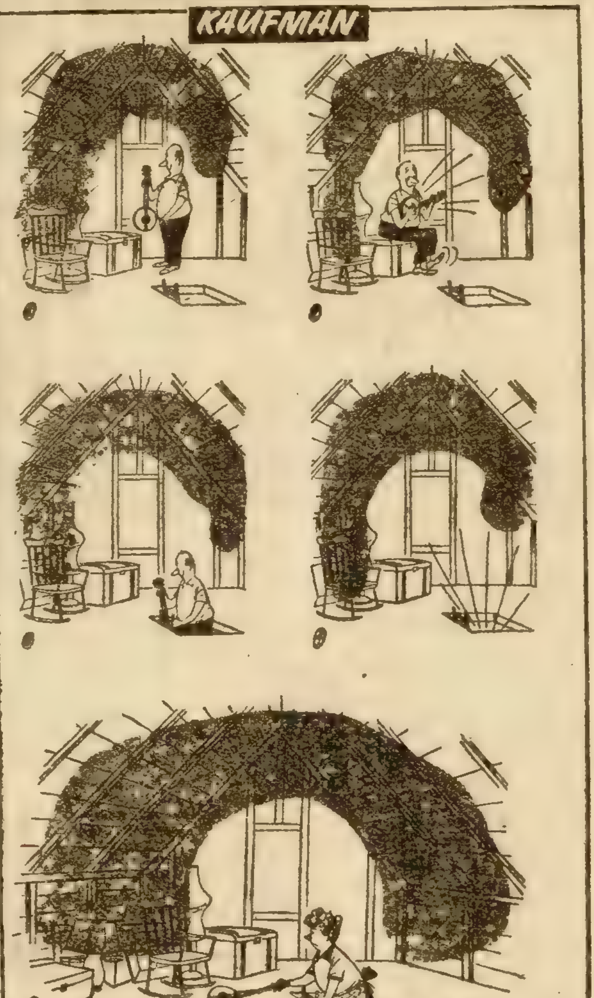


LIMPIEZA

—¡Eh...!

—¡El que sea usted el censor oficial de la casa, no le da derecho a leer, por encima de mi hombro, las cartas que escribo, Dudley!

—¿Le atienden, señor?



SIN PALABRAS

—¡Venga! ¡Que le estamos esperando en la sala de operaciones!

Seis personajes...

...en busca de lector

Alejandro el Grande reprendía a un pirata por sus actividades.

—Es cierto que soy un pirata —respondió el hombre—, pero es porque solamente dispongo de un barco. Si tuviera toda una flota, todos dirían que era un conquistador.

Cuando se le pregunta a Bruce Marshall, el escritor de Edimburgo, si la fama de avaricia de los escoceses es merecida, acostumbra a contestar con esta historia:

Un escocés salió de su casa y en el bolsillo trasero del pantalón llevaba una botella de whisky. De pronto, resbaló y cayó al suelo sentado. Al tocarse el pantalón, se dió cuenta de que estaba húmedo, y alzando los ojos al cielo, exclamó:

—¡Dios mío, haz que sea sangre!

—Ayer tarde — explica un hombre a un amigo —, mi hermano Emilio se emborrachó por completo y vendió el Palacio de los Dux de Venecia.

—¡Bah! Yo encuentro que la cosa tiene mucha gracia — replicó el amigo.

—Pues yo no — contestó el otro muy serio — porque fué a mí a quien se lo vendió, y recuerdo que le dí cincuenta mil liras a cuenta.

Giacomo entra en la habitación de su tía, vieja, desdentada, bigotuda y gruñona, se sienta en sus rodillas ante el asombro de la mujer y la abraza. Extrañada de aquella insólita ternura la tía le pregunta, emocionada:

—¿Quieres alguna cosa, Giacomo?

—No, tía. Sólo quería abrazarte.

—¿Así, por gusto?

—Es que... mi hermana y yo habíamos hecho una apuesta y he perdido yo.

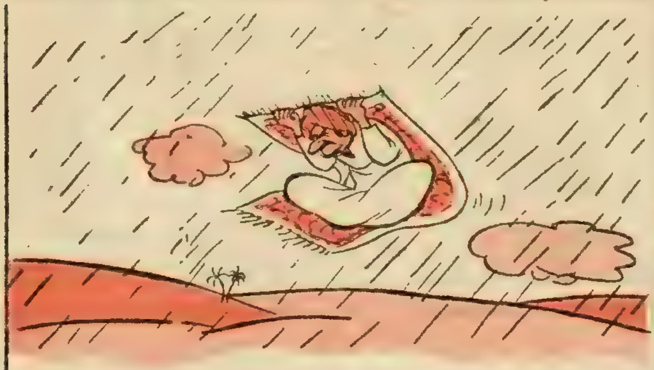
Dijo la secretaria del hombre de negocios:
—Señor, su mujer quiere darle un beso por teléfono.
A lo que contestó el hombre de negocios:
—Recíbalo usted y después me lo pasa.

¡Mire qué gracioso es... MICHA!

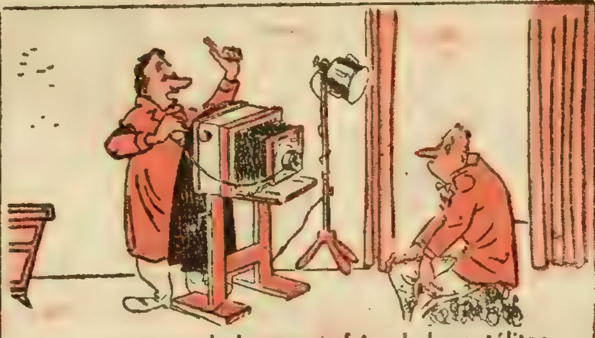
MICHA es francés Bueno, esto es natural, porque nació en Francia y allí lo es todo el mundo, exceptuando los turistas y dos o tres tigres que tienen en un zoológico. Y, como buen francés, le gusta el champaña. Claro, que se lo toma siempre con mucha moderación, porque como es bastante bajito, en lugar de subírsele a la cabeza, se le sube al sombrero y se le pone perdido. Pero, en cambio, este vino, burbujeante y alegre, le ayuda a inspirarse. Y ésto es importante. Los humoristas deben cuidar su inspiración como un futbolista debe cuidar los dedos de los pies o un torero la punta de la espada. Aparte de todo ésto, Micha es un tipo excelente. El humor le sale por todos los poros de su cuerpo. Ser amigo suyo es algo divertidísimo. De todos los países del mundo y de las islas Bermudas, la gente acude a Francia para hacerse amiga suya. Esa es la verdad, respecto al turismo en este país. Ya era hora de que alguien se atreviera a decirlo, ¡caramba!

PATO

—¡Diga Aaah!
—¡Aaaaay...!



FAKIR Y LLUVIA



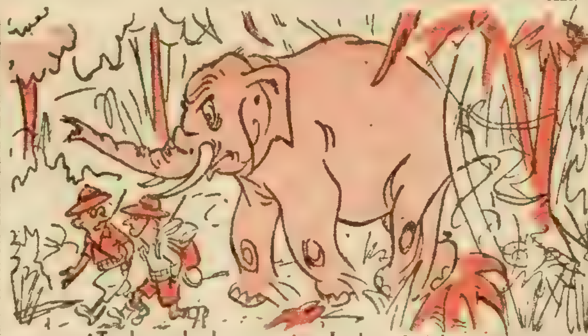
—A pesar de la guerra fría, de los satélites, de la carestía de la vida, etc... ¡sonríase, por favor!

—Si quieres saber a quien besé ayer en la fiesta, recuérdame la hora exacta.

—Este es mi amigo Pepe. Hemos crecido juntos.

—Te quiero... no te quiero... te quiero... no te quiero...

REALISMO

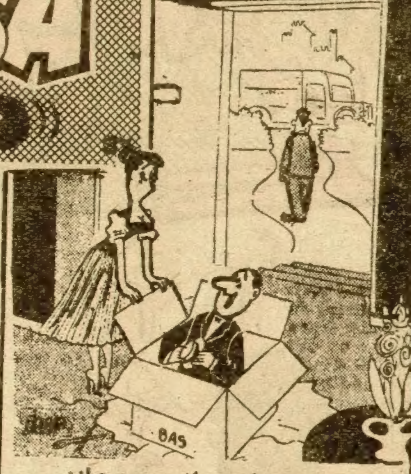


—¿Te has dado cuenta de lo rápidamente que ha anochecido?

¡A la rica HISTORIETA!

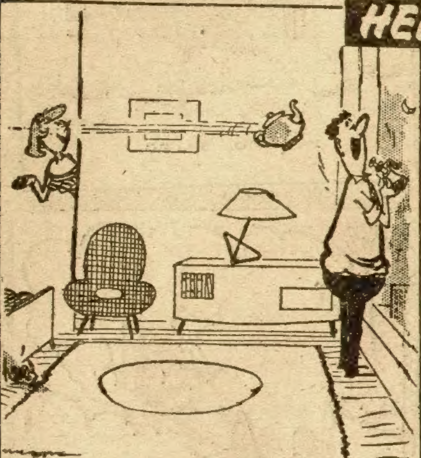
RISA FRANCESA

UBER

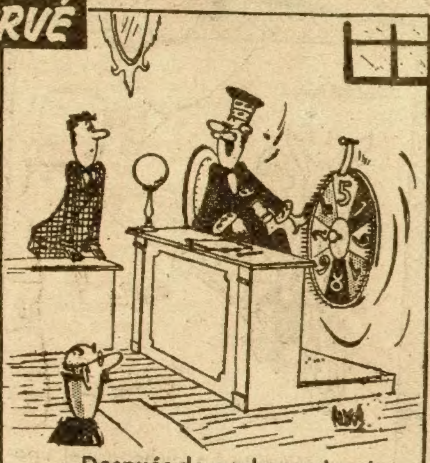


—¡Le prometí reunirme de nuevo con usted, fuese como fuese!

HERVÉ

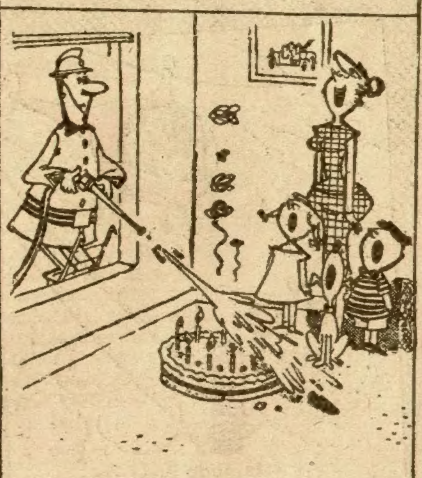


—Tú ríete, pero yo estoy seguro de poder ver un satélite...



—Después de prolongadas deliberaciones, este Tribunal le sentencia a...cinco años de cárcel.

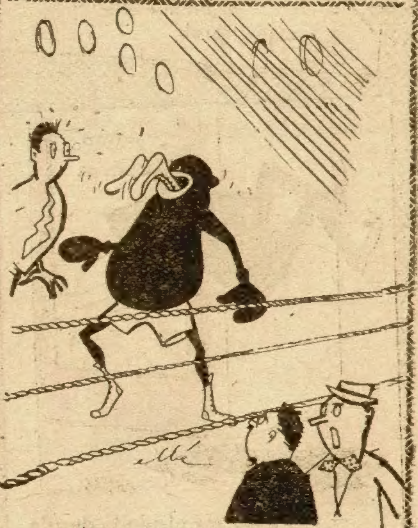
—Ya no podrás volver a decir que mi hija no tiene cabeza.



—¡Feliz cumpleaños, papá...!

ELBÉ

—Adelgaza a ojos vistas... desde que se empeña en no comer más que las piezas que consigue cazar.



—¡Ya te dije yo que se lo comería antes de llegar al tercer asalto!

WOFREY

—Sea o no sea decorativo, ¡quítese esa lámpara!

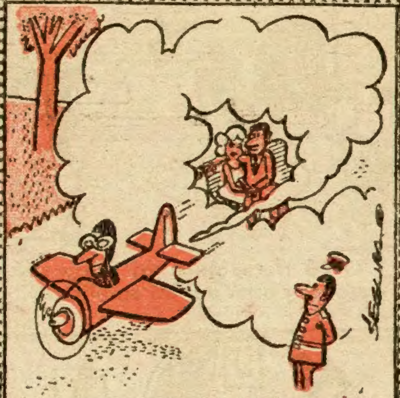
AUTOMATISMO

RISA ESPAÑOLA

—Sí... no... sí... no...

—Me han dicho que en la "mili" lo pasáis muy bien. ¡Hasta os despiertan con música!

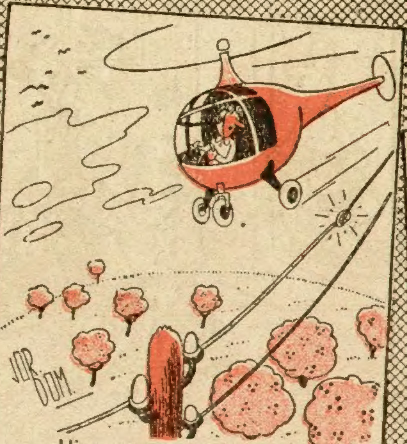
—¿Qué te ha dicho aquel tipo gordo del camión, al cruzarnos?



PILOTO AMABLE

TORERO MIOPE

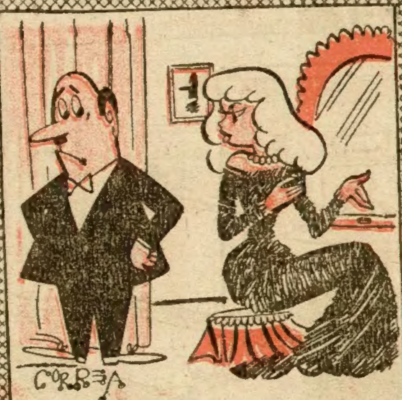
—¡Eh, toro!



—Hice este nudo para recordar algo y, ahora...

—... y saludo también al gato de la verdulera donde compro los nabos...

—... además, me olvidaba decirle que, si no me aumenta el sueldo, ¡me marcho de la casa...!



—... y, para que veas que no me casé contigo por el dinero, pienso gastármelo en seguida.

—Se aprovecha porque mañana iremos a que le visite el cardiólogo.

El padre se ha llevado a toda la familia al campo. Se han detenido junto a un campo, donde los obreros están efectuando la siega. El padre, profesor de Literatura en el Instituto, para el automóvil, hace bajar a toda la familia y les dirige el siguiente discurso:

—Admirad las mieses, fruto del trabajo del hombre y de la fecunda madre tierra.

Se inclina, coge una espiga del suelo, y, alzándola ante sus ojos, continúa:

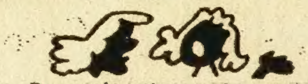
—¡Ah, grano bendito! Fuente de vida. Alimento base de nuestra nutrición. ¡Desgraciados de nosotros si algún día faltaras de nuestra mesa!

En ese momento, uno de los campesinos que le ha estado escuchando, interviene:

—Perdone, señor. Usted habla como un libro. Pero eso es avena.

El decano de los académicos franceses, Henry Bordeaux, le decía últimamente a uno de sus colegas:

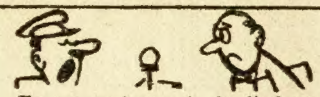
—Cada hombre tiene tres juventudes: la del cuerpo, la del corazón y la del espíritu. Desgraciadamente, es muy raro que las tres coincidan.



Dos amigas hablan de una tercera, ausente en aquel momento.

—¿No sabes lo que le ha ocurrido a la pobrecilla? —dice la primera—. Pues resulta que se casó con un viejo que, si bien tenía tanto dinero como le dijo, la engañó en cuanto a los años. No tenía setenta, sino solamente sesenta.

—¡Pobrecilla! ¡Qué mala suerte!



En un restaurante berlinés, entra un capitán y se sienta ante una mesa. Se le acerca el camarero y pregunta:

—¿Qué manda, señor?

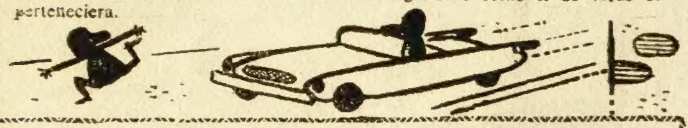
—Una compañía de soldados de infantería — responde el otro, altivo.

Ya es de sobras conocido el antagonismo que divide a automovilistas y peatones. Unos y otros buscan los argumentos con que defender el derecho de prioridad o de propiedad sobre la calzada. Dos amigos se encuentran. Uno de ellos, automovilista rabioso, discute con el otro, simple peatón, porque carece de medio de locomoción.

—Vosotros, los peatones, circuláis por la calle como si fuera vuestra.

Y el peatón contesta:

—Y vosotros, vais en automóvil tan orgullosos como si de veras os perteneciera.



El hijo de un industrial se apodera una noche del automóvil paterno y se dirige al Casino, subrepticiamente. Unas horas más tarde, cosa extraña, se encuentra con que ha ganado una hermosa cantidad de billetes. Pero su alegría se ve turbada de pronto cuando al ir a subir al automóvil se da cuenta de que uno de los guardabarros está completamente estropeado. Temiendo la reprimenda paterna, se precipita a un garaje, y con tal de que reparen inmediatamente el coche, ofrece cuanto ha ganado en el Casino. Con las primeras luces del alba consigue tener el coche en condiciones. Regresa a su casa y vuelve a dejar el automóvil en el garaje, subiendo a acostarse sin meter ruido.

Padre e hijo se encuentran en la mesa a la hora de la comida y el primero dice:

—Ayer me sucedió algo extraordinario, algo que no me había pasado en toda mi vida. Dejé el coche estacionado en la calle y marché a la oficina, y cuando volví me encontré con que algún imbécil me había estropeado el guardabarros. Pues bien, no lo creerás, pero esta mañana cuando fuí a coger el coche el guardabarros estaba en perfecto estado.

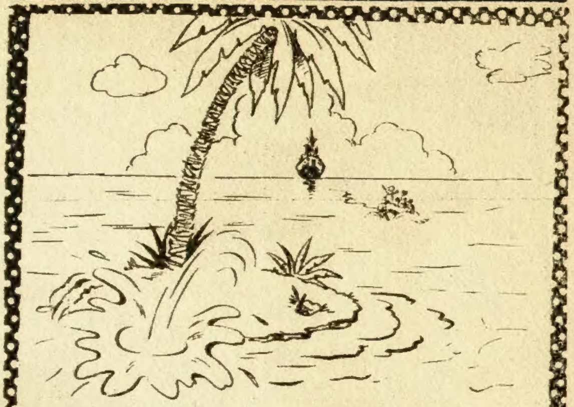
El charlatán, agitando un frasco, que muestra a los papanatas:

—Sí, señoras y señores, hace veinticinco años que vendo este maravilloso elixir, este tónico sorprendente, que nos fué legado por los faraones y los brahamanes de la India, y durante esos veinticinco años no he oído la reclamación de ninguno de los que lo han consumido. ¿Qué prueba eso?

—¡Que los muertos no hablan! —le gritó uno

Una representación de los detenidos en la prisión municipal de Leavenworth, en los Estados Unidos, ha vencido a la representación universitaria de la ciudad en una discusión que fué retransmitida por televisión. El tema de la discusión fué «La Ley y la Moral».

Con el AGUA alrededor



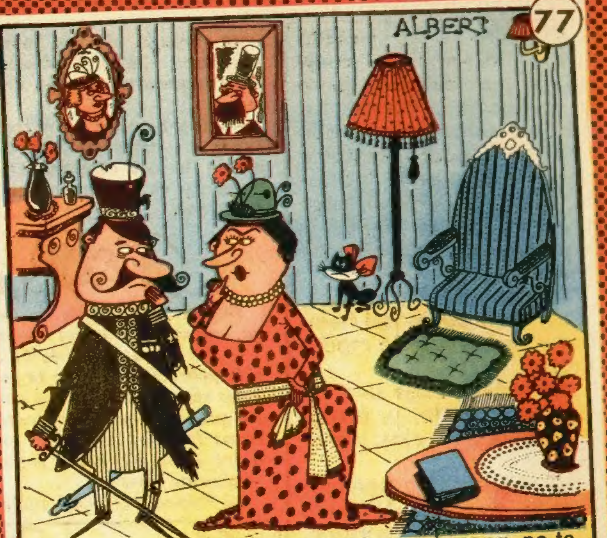
—¡Pepe, soy tu mujer que viene a salvarte!

LAS NAVIDADES DEL NAUFRAGO

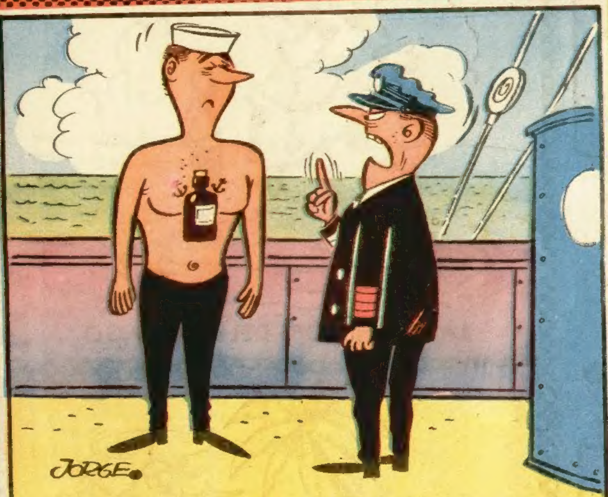
—Tenga, ¡ahí va el correo de este mes!

NAUFRAGO INGENIOSO

—¡Don Rosendo siempre con su manía persecutoria!



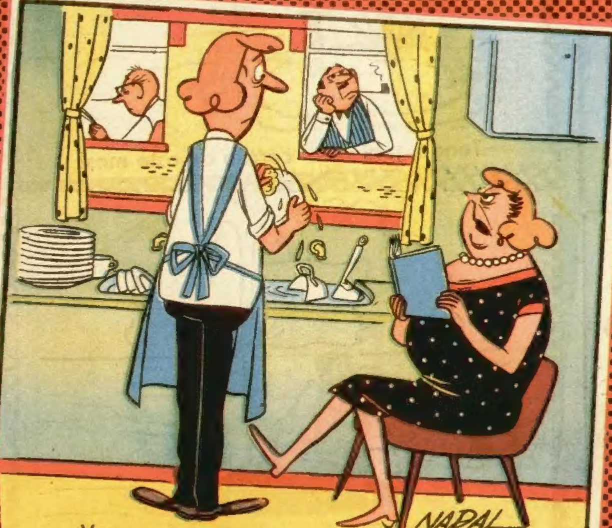
—¡Si no tienes más cuidado con la ropa, no te dejaré ir a la guerra nunca más!



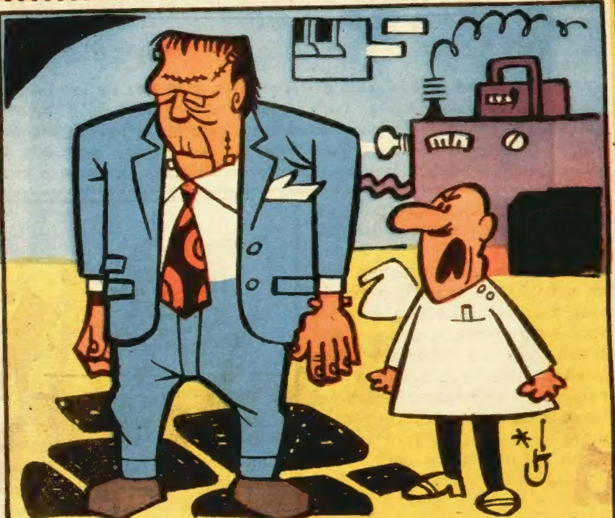
CAPITAN SEVERISIMO

—¡Queda usted arrestado! ¡Ya sabe que las ordenanzas prohiben tener botellas a bordo!

—¿Una insignia para la solapa, señor?



—¡Vamos, déjate ya de escrúpulos tontos y quítate de una vez esa peluca!



—¡Sácate esa ropa, idiota, si no quieres que la gente se ría de tí!

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN